

"Nos gustó mucho la música que escuchamos, la moceñada y otra pisando chuño, es más alegre, daba ganas de bailar" (4).

"En Bolivia bailan al paso, despacio, calmado, no como nosotras, desordenadas" (5).

"Sus chacras habían estado dentro de pajonales; estaban dentro de los pajonales la cañihua, quinua, papa. No está sacada la paja, pensé admirada, cómo habrán sembrado así" (6).

"Para mí ellas son mejor que nosotras, en todo nos han atendido con paciencia, nosotras no podríamos atender así. Con todo cariño, con todo corazón nos han recibido a nosotras" (7).

Frente a las hermanas campesinas bolivianas, las aymaras puneñas han sentido un poco de vergüenza de su propia forma de ser aymara (2), porque las bolivianas hablan más bonito y puro (1), se ayudan para hablar, no tienen miedo (3); cultivan mejor (6), tienen música muy bonita (4), bailan en forma ordenada (5) y a pesar de ser "tan superiores", han tenido paciencia con las puneñas y las han tratado con cariño (7). En resumen, ellas son un buen ejemplo en todo. Otra vez predomina la observación por oposición, pero esta vez las aymaras peruanas se ubican en el lado inferior.

Pero no sólo las aymaras bolivianas son vistas como superiores por su identidad aymara más afirmada, sino que para poder ser así, ellas tienen -necesariamente- que ser más ricas económicamente: "Tienen más que nosotras, de esa parte somos más pobres, del terreno igual hasta sus palos están ahí mismo, nosotras no tenemos ni palos... Ellas tienen bastantes arbustos de Tola" (8).

"El pobre tiene menos, nomás" (9).

"Habían tenido varios animales. Sus terrenos son grandes, de nosotros no son grandes" (10).

Los terrenos de ellas parecen más grandes, con más animales (10), aunque eso no es tan cierto para todos (9); pero lo importante es la comparación con la propia situación. Así se logra justificar un poco el propio traso, porque los aymaras son más pobres en el lado peruano (8).

Y como las mujeres bolivianas son tan adelantadas

y ricas, sus esposos también deben ayudarles mucho más de lo que les ayudan a las pobres puneñas:

"En Bolivia las organizaciones de mujeres cuentan con mucho apoyo de los hombres, entonces cuando plantean algo las mujeres, los hombres les ayudan bastante, mientras que aquí no ocurre eso. Si acordamos algo, los hombres nos dicen que es nulo y así retrocedemos" (11).

El idioma, la cultura y la historia aymara

El idioma aymara que se habla en Bolivia es parecido al puneño:

"Distintos son, un poco parecen a nosotras. Pero tienen otra forma de palabra; no hablan como nosotras" (12).

"En idiomas un poco se diferencia porque ellas hablan más suave, con delicadeza y nosotras mezclamos más rápido" (13).

"En Bolivia el idioma es casi igual, hay diferencia en algunas palabras, hay diferentes expresiones" (14).

"Las bolivianas hablan y escriben, pero en cambio nosotras hablamos pero no sabemos escribir el aymara" (15).

"Solo los profesores nos enseñan escribir en castellano y no en aymara, pero en Bolivia los profesores enseñan a escribir en aymara y en castellano, y por eso deben saber bastante" (16).

"La cultura aymara de Bolivia y del Perú es casi igual, sólo que ellos en Bolivia hablan y escriben mejor; pero en cambio nosotras no hablamos como debe ser. Entonces, en conclusión, ellas están más adelantadas que nosotras, las de Puno" (17).

Sin embargo se diferencian porque en Bolivia hablan con mayor cuidado y delicadeza (13), y usan otros términos y expresiones (14). Lo que confirma más el adelanto y mayor cultura (17) de los aymaras bolivianos es el hecho de que todos sabrían escribir en aymara (15) y lo aprenderían en la escuela (16). Los profesores bolivianos deben saber más que los profesores peruanos, porque enseñan en aymara y en castellano a la vez (16).

Asimismo, observaron mucha diferencia entre Bolivia y Perú en la memoria histórica de los aymara: Recordamos el monumento a Túpac Katari en la plaza de Ayo Ayo, él está con su pututo en una mano y en la otra su antorcha para alumbrar. Nosotras nos sorprendimos”(18).

“Admiradas de conocer a este hombre que ha luchado por los campesinos, tienen letreros de las personas que apoyaron en la lucha. Siempre le piden licencia para hacer cualquier cosa en sus comunidades” (19).

“Por eso hasta ahora ellos hacen sus vivas y mencionan a Túpac Katari y Bartolina Sisa. No hacen vivas sólo en castellano como nosotras” (20). “Ellas hacen sus vivas diciendo que vivan sus nietos de Túpac Katari” (21).

Los aymaras en Bolivia tienen sus héroes aymaras a quienes no solamente les han hecho un monumento (18), sino que les reconocen vigencia como figuras paternas y guías hasta la actualidad (19) y resaltan su descendencia, como nietos, de los mismos (21).

Hasta en el Museo Costumbrista de La Paz, estos héroes aymaras son recordados:

“Ahí dentro del Museo Costumbrista hemos visto figuras de grandes luchadores, como de Túpac Katari y su esposa, por ejemplo; aquí, en Perú, tendríamos a Francisco Bolognesi, Pizarro y otros...”(22).

En cambio en el Perú no habrían héroes indígenas, sino sólo conquistadores españoles y héroes de la guerra con Chile, que no sirven como guías del pueblo aymara (22). Esta visión histórica es transmitida por la escuela en el Perú. En resumen, en Bolivia hay aceptación de héroes aymaras, hecho que en el Perú no ha ocurrido.

La Paz

El acercamiento a la ciudad de La Paz se da por medio de la observación de la organización del espacio, que es comparada con la del campo:

“ Toda una pampa nomás es La Paz” (23).

“En la ciudad de La Paz las casas están en las laderas de los cerros. También había árboles de donde sacan madera, nos fabricamos madera, dicen, y dijimos, por qué no habrá igual en nosotros. Sus casas están en las cuevas del cerro...” (24).

“Habían lotizado puramente cerros; no es como nosotros lotizamos pampas. Están trabajados puramente cerros, y está extendiéndose más; un día ya no habrá cerros sino puramente casas, así parece extendiéndose” (25).

“Sus carros andan como ovejas y van en dos filas. Cada casa tendrá carro o ellos mismos los fabrican...” (26).

“Van en tres filas, no se puede andar, hay carros, no hay cómo pasar...” (27).

El encuentro con las cholos paceñas

El encuentro con las cholos aymaras de La paz causa sorpresa:

“Esas cholos son muy distintas, tienen polleras grandes. No son como nosotras; somos distintas...(28).

“Son ropas distintas, tienen polleras grandes. No son como nosotras; somos distintas. Por eso nos miraban: son peruanas diciendo. Somos distintas” (29).

Por lo pronto, se diferencian solamente por la vestimenta que usan (28/29). Pero algo hace necesario enfatizar mucho otras diferencias no tan evidentes como la apariencia:

“Porque nosotras somos distintas a ellas, les parecíamos muy raras, incluso con sus políticas nos querían hacer maltratar. Nos asustamos mucho...” (30).

“Íbamos por una calle larga, preguntando a las vendedoras. Una parte se hacía grabar y otras no querían. Para qué entrevistan, diciendo. Renegaban: ganan plata ustedes, nos reñían...” (31).

“Nos han mirado como si fuéramos un conjunto



Los frutos de las manos de las mujeres aymaras

(folclórico) que estamos bailando” (32).

“Algunas vendedoras bolivianas nos dicen chawlleras peruanas (vendedoras de pescado)” (33). “Nos desprecian bastante... nos dicen chawlleras peruanas” (34).

“Deben ser muy malas, como vendedoras tienen plata y se creen grandes señoras” (35).

El comportamiento de estas “cholas” no deja ninguna duda a las puneñas, de que son muy diferentes, a pesar de que hablan aymaras y visten polleras. Para dejar este punto muy bien establecido, las cholas paceñas recurren a todas las formas que se les ocurren para mostrar su desprecio: les riñen, las miran mal (32), las insultan (33) y hasta las denuncian con la policía (30).

Para el insulto recurren a una expresión que indica

que las peruanas vienen de lejos, de la zona del Lago Titicaca, donde se pesca (34); una zona y una actividad con la que las cholas paceñas no tendrían nada que ver, aunque hubieran nacido por este lado. En el mejor de los casos, las peruanas serían vendedoras de pescado.

A pesar de esta experiencia negativa con las cholas paceñas, su ropa es vista por las puneñas con ambivalencia:

“Nosotras usamos las polleras cortas, las bolivianas las usan muy bajas como barriendo el suelo, parece que tapan bien sus piernas y son blanquitas, de nosotras son rajadas” (36).

“Los sombreros no son como de nosotras. De ellas son con copa baja, parece un plato; pero dice que aguantan bastante tiempo. Queríamos comprar, pero no encontramos igual que de nosotras; dicen que

hay en Oruro" (37).

"Las cholitas ricas se visten de valor, toda su ropa es bien elegante. Y las pobres, igual que nosotras, hacen sus ropas de bayeta en las comunidades" (38).

"En la ciudad, las mujeres se visten mejor, porque tienen mucho dinero. En el campo no hay de dónde conseguir ni siquiera hay trabajo; las mujeres somos más pobres" (39).

"Nosotras pensábamos comprarnos ropa, pero como eran diferentes no nos quedan bien, son feos" (40).

Se detecta una mezcla de sentimientos contradictorios. Por un lado, de envidia, porque tienen piernas blancas bien tapadas por polleras caras (36) con buena tela y usan sombreros que duran mucho tiempo (37). Por otro lado, se critica que usen las polleras como barriendo el suelo (36), demasiado caras (39), y sombreros que parecen platos (37). Aquí llama la atención la "visión de los vencidos", por adjudicarle a las cholitas piernas blancas como del conquistador o blanco dominante.

Finalmente se reafirman en su identidad de campesina pobre, porque de todas formas esas ropas no les quedan bien, son feas (40). La reafirmación en su propia identidad, con piernas rajadas de las dominadas, polleras cortas (36) y con tela de bayeta de pobres, se justifica, porque la realidad de la vida en el campo es diferente a la de la ciudad, donde las mujeres son pobres (39).

El encuentro con la "comadre" Remedios

Frente a una cholita, periodista y famosa que las trató bien y las entrevistó en la radio y televisión de La Paz, el sentimiento de ambivalencia de las puneñas se hace nuevamente manifiesto:

"Ella dijo que (en el pasado) era una hermana que vivía en el campo, igual que nosotras..." (41).

"Habla aymara, también habló un poco el castellano" (42).

"La comadre decía; yo me visto de mujer, no hay

así en el lado peruano..." (43).

"Para mí parece que es una mujer cholita, hasta tiene dientes de oro..." (44).

A mí no me gustó un poco ella, porque está pintada sus pestañas, su boca y su cara, el campesino no sabe pintarse..." (45).

"Ella me preguntó a mí, pero yo me asusté bastante, como estaba pintada: sus ojos y su boca; nos preguntó de dónde somos..." (46).

Se recurre nuevamente a la evocación de oposiciones entre las mujeres aymaras del campo y de la ciudad: la Comadre dice que es del campo y que habla aymara (41); pero ella también habla castellano (42), se viste muy elegantemente (43) y se pinta, algo que el campesino no sabe hacer (45) y por eso asusta a las puneñas que se sienten desconcertadas. Además, demuestra signos de riqueza no solamente en la vestimenta, sino también por sus dientes de oro muy cholos (44).

Frente a estas diferencias que saltan a la vista, ella dijo en la televisión algo sorprendente:

"Yo con pollera soy diputada; las que tenemos polleras somos despreciadas, todas debemos ser así" (47).

"Era una diputada campesina, pero tiene una vestimenta sofisticada. Hablaba aymara, dice que primero salió elegida... luego fue diputada; pero parece ser muy sobrada" (48).

"Yo pienso de que debería haber una diputada como ella, no como ahora solo los hombres. Quizás con una diputada las cosas cambiarían..." (49).

"Aquí hablamos en aymara y tenemos miedo de entrar a las instituciones; pero allí en Bolivia, todos hablan aymara, los periodistas, la diputada y otros (50); pero aquí en el Perú por más que hablan aymara, se hacen los que no entienden, como el diputado Daniel Quispe Machaca, que es aymarista,